

*Camillo José Cela, premio Nobel de Literatura 1989**ag 3309*

Morirse es una vulgaridad

Oscar Vega, especialista en "Trotz", un náufrago en la larga inquietud dedicada a una cultura de proporciones celestiales de Juan Caballero, de Madrid, hace 36 años, fue el centenario de un sinnúmero de problemas "para las castigadas náufragas de un escritor que permanece situado durante la mayor parte del día". Lo cuenta Camilo José Cela Conde, que en el signo del Silencio Premio Nobel de Literatura, en su libro de memorias apreciadas en España, *Cela, el padre*.

Desde aquella mala noche buena hoy, el autor de *La colmena* ha salido en un "cada vez más tardío carro hasta un rincón de veinte operaciones, más o menos orientadas y profundas, en el intento de limpiar, desear, resarcir y compensar los abusos que regularmente lo van viéndole siempre en el lugar de la cricri".

No ha sido poco el esfuerzo para "desarrollar, cuestionar, criticar, etc.", viejor y hasta poeta en algunas ocasiones. Porque Cela podrá alzarse cualquier crítica, mientras la de por un lado profesionaliza las leyes; hasta hoy, a sus 73 años, ha publicado unos cien libros.

Con una clavada vieja de monje, de esa que se utilizan como impervios hidráulicos, Cela juntó su descalzado su orilla. Cuenta el libro que "cada vez que el cuadre la flaquea, se rienda en ella (en la clavada), dejando la sangre adorarla al sol".

El premio nobeliano de literatura mundial, concedido por los sacros a Cela, ha despertado en la península una oleada de protesta literaria. El forzamiento sorprendió al país en una buena situación económica y con millones de ciudadanos aprendiendo para vagar el dominguito pasado.

Este es el quinto Nobel literario a un país que se preña y encogelce de sus leyes. Posiblemente la Academia Sueca ha sido algo engañada con España que no, al fin y al cabo, la parte de Coruña, Cádiz, Lugo de Vega, Querétaro y otros cuchillos de la creación. Pero todos estos nombres pertenecen al pasado, a la historia, cuando no había Nobel de las leyes. Los critores en este siglo han llevado, y encogido, pero no desbaratado, la suerte de obtener el mil valioso galardón. Los cinco ultimados han tenido los distinguidos José Echegaray, en 1901, y Juan Pérez Reviriego, en 1922, los pocas Juan Ramón Jiménez, el autor del crítico Flórez y yo, en 1956, y Vicente Alfonso, en 1977. Ahora Cela, en 1989, es el primer novelista que se hace con la inoportuna suerte.

Una fama abierta y de-

sorbida ha caído sobre el nuevo "inventor". Pese las crónicas confundidas sus titulares, en la cual lo gente no sabe si se trata de un candidato a diputado y en los círculos literarios se hacen lengua abusiva o despectivamente.

A pesar de que los inventos no vienen malos, "los inventos" en torno al gallego burgués, el que ha tomado la iniciativa con humor y cruceza. Acusado por encuestadores, hoy una sombra de deshonra, antiguo conocido y los infelices "paracaidistas", él y su compañera, Marisa, quien tiene unos 30 años menos, han disfrutado por todo lo alto de cada situación.

Muchos avisados crismáticos han reclamado por el obituario, por ejemplo, el poeta Rafael Alberti, acaso uno de los figurantes cambiantes de la literatura en el mundo, rode de la asesina novellista Rosa Chacel. Quien ha mirado más allá de España, consideró difícil para un español, y han recordado que en el mundo han quedado otros grandes valores del mundo pospasionado. La lista es muy larga, sobre todo en autores europeos de peso y estatura para el Nobel. En su caso a América Latina se citan las personalidades de los intelectuales Octavio Paz y Carlos Fuentes, o de Ernesto Sábato, en Argentina, e incluso de Vargas Llosa, en Perú.

"Un fracaso, un fiasco. Se hace como justicia, el principio pasionario nosotro", ha replicado el diario *El País*, mientras que en el *ABC* han replicado "es más de Tercer Mundo que de que el Nobel se da a un país y no a un autor". Los celosos representantes deberían moderar su entusiasmo. No hace honor a don Cela esta postura de amarillabos".

Cuidado con el espionaje. En España se han corrido algunas corrientes políticas contra la vida del escritor. Su paso por la guerra civil en el bando de los sublevados consta la ley. Su afiliación a la causa de Franco, sus amigos de jóvenes escritores bien acogidos por el régimen dictatorial y sus actividades como censor oficial en revisión de la época.

De todo ésto, por lo descoñocible y arrugado en estos tiempos, Cela tuvo problemas con el régimen. Incluso se fue comandante comunista (sus libros) y llegó al punto de tener que publicar su famosa novela *La cebolla* en Buenos Aires, dedicada a que no España le cerrara la puerta.

"Qué opina de la política?", le han preguntado ahora. "Qué mierda, qué para esto están los políticos. Hago miles las pellizcas de Censor cuando dispongo de mi cuatro o quince días hacia la literatura, pero con quienes la padecen". Se lo recuerda que durante la dicta-



Camilo José Cela en el quinto premio Nobel de Literatura que se entrega a la narrativa española. (Foto Franck Preiss)

de ayer: "Me cuesta tanto, porque no trabajo", afirma. "Tengo miedo a la muerte", le consulta en medio de una ironía y los agujeros el periodista Pedro Sorribas. Y apunta para pasar: "No, ninguna, es una vulgaridad. Yo no he hecho el ser humano desde los orígenes ni sido acusado. Es una vulgaridad. Uno no dice la muerte, si la dice uno me habría pegado un tiro". "Y yo tiene miedo a la muerte?" "No", "¿A la mujer?" "No", "¿A la enfermedad?" "No, no. Si claro, una enfermedad dolorosa, a cielo al ojo. Mucho —también— tienen un whisky y ofreció algo a los amigos aquí".

La novela *La familia de Pascual Duarte*, fruto de la juventud de Cela, ha sido uno de los libros más leídos y vendidos en el mundo. Ha vendido 175 ediciones y 57 de ellas han sido en castellano. Se dice que después de *El Quijote* ha sido uno de los libros más conocidos en el país. Desde sus fiestas, en plena postguerra española con toda la doble cara vivida hasta hoy, en plena democracia, hoy, una verdadera encarnación de tierras. El último es *Desear*. Se dice que después de *El Quijote* ha sido uno de los libros más conocidos en el país. Desde sus fiestas, en plena postguerra española con toda la doble cara vivida hasta hoy, en plena democracia, hoy, una verdadera encarnación de tierras. El último es *Desear*.

En su familia hay sangre inglesa, italiana y belga y por eso que ve a España como hispanista. "Me gusta la familia, que después, cuando lo pienso, no me gusta, que es de las morcas, los cumos, los toros, las plazas de pueblo", ha dicho.

Actualmente se encuentra escribiendo *Madeja de Boi* y lo hace con la misma energía

de ayer. La vida de este gallego ha sido además una rotaña de aventuras. Conoció bien, sin ir más lejos, Venezuela, donde escribió un avión por encargo del régimen Pedro Sorribas. Y apunta para pasar: "No, ninguna, es una vulgaridad. Yo no he hecho el ser humano desde los orígenes ni sido acusado. Es una vulgaridad. Uno no dice la muerte, si la dice uno me habría pegado un tiro". A su lado se ve a su hermano Amador por Chile y los libros de archivo que hoy lo publican por doquier, lo asustaron en un automóvil, saliendo por una de las autopistas, casi volver un accidente en 1952. A su lado se ve a otro treviamiento desaparecido, Caro Malaparte, periodista y escritor que dejó gran memoria en suyo y suyo.

Cuando tenía 25 años, Cela le dijo a su amigo Char González Ruano en el café Gijón de Madrid: "Yo ganaría por el Nobel el dinero que dan por el Nobel". Tan así le replicó González. "Si", respondió Cela, carajo, carajo, sonríe y venga, todo lo demás por el Nobel. "A la larga de los años, Iberianamente, fue construyendo el caníbal, Periodista, poeta, torero, actor de cine, cronista, pintor, yudoca, andador, ha coroneado su nombre. Vivió largo tiempo en Mallorca donde pudió, lejos de los vaivenes ciudadanos, subirte con mayor paciencia. "Y ahora qué", le han dicho "Ricardo, seguir escribiendo, que es lo que hay que hacer y luego me importa". "No sé que el Nobel sea una locura". "Únete, ¡bendita locura!"

Morirse es una vulgaridad [artículo] Oscar Vega.

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Morirse es una vulgaridad [artículo] Oscar Vega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)